

# UN JUEGO QUE "NO VA MAS"

La política seguida por el gobierno en materia de carnes, el año anterior, persiguió objetivos que no ofrecen dudas: incremento de las exportaciones hasta más allá de lo posible; reducción forzada del consumo de carne vacuna; nivelación de precios internos de acuerdo con las cotizaciones internacionales. Esos objetivos "cuyos resultados superaron todas las previsiones", se mantendrían este año de acuerdo con el decreto reciente del 16 de febrero.

Según las precisiones oficiales establecidas en ese decreto el aumento de carne exportada en 1972 habría sido de 36.500 toneladas y su valor "de 50 millones de dólares más, sobre el mismo año". Respecto de la relatividad de estas cifras y de las observaciones que nos merecen, no insistiremos.

Habrà veda del 15 de agosto al 15 de noviembre. Es decir toda la matanza de posafra se destinará a la exportación. El incremento de ésta, como señalábamos, sigue siendo objetivo fundamental.

Pero ocurre que con 50 millones de dólares de aumento en las exportaciones no hemos llegado a las cifras de los tres años anteriores. En el 69 las exportaciones dieron 200 millones de dólares; en el 70, 232,7; en el 71, 205,6; y ahora en el 72, 196,8. El saldo, favorable de la balanza comercial, arrojó 10:1. Pero para lograr ese "éxito" importamos 50 millones menos que en 1971 y mantenemos la plaza totalmente desabastecida.

La reducción del consumo interno de carnes de todas clases, se ha logrado ampliamente. La gente no come carne porque no tiene con qué comprarla. También porque en Montevideo no hay. Desde que terminó la veda oficial, otra, espontánea, ha continuado. Las amas de casa y los comercios, lo saben por dura experiencia.

Para atenuar el sacrificio a que se somete a la población, el decreto referido, da cuenta de que "el Poder Ejecutivo tiene presente que la disponibilidad de alimentos sustitutos será mucho más abundante y regular, habida cuenta del buen abastecimiento que existe en raciones y la adecuación de los precios a nivel del productor". Los criadores de aves y cerdos que corren de molino a molino en busca de raciones

que rara vez encuentran, pueden dar fe de la palabra oficial. En cuanto a los precios, el maíz —cuya buena cosecha se acerca— valdría, ya establecido oficialmente, 120 pesos el quilo.

El segundo objetivo se cumplirá, pero el sacrificio que exigirá a la población será mayor que el del año pasado; porque los precios van más rápido que los salarios, y porque habrá la misma o mayor escasez de sustitutos.

El tercer objetivo, adecuación del precio interno de la carne a la cotización internacional, es el gran problema que ha puesto al gobierno en una disyuntiva: o sacrificar a la población, o romper con los ganaderos, sus aliados naturales.

A nivel internacional los precios aumentan constantemente y la demanda es cada vez mayor. También se amplía el área de los compradores. En un mundo donde el nivel de vida sube, las exigencias del consumo crecen. Países que no importaban carnes para su alimentación —Tercer Mundo y área socialista— ahora lo hacen. Como contrapartida algunos de los exportadores de excedentes, se han retirado del mercado porque el consumo interno absorbe su producción. También los acuerdos bilaterales y los mercados comunes tienen su influencia, pues eliminan competidores a nivel internacional.

Precios y demanda externos son altamente favorables para un país como el nuestro, productor y exportador de carnes. Y sin embargo el gobierno se debate entre dificultades.

El señor Medero anunció con su franqueza habitual, hace ocho o diez meses, que desaparecerían los precios políticos y que el consumidor de carne la pagaría al precio de exportación. No era un anuncio muy adecuado para un ministro de un gobierno "democrático y representativo"; pero sí, cuadraba muy bien, a su condición de ganadero que hacía tal declaración en una asamblea del gremio.

Los productores secundaron los propósitos así anunciados: los precios en dólares, en alza; los precios en pesos, duplicados por la desvalorización, en suba mucho más acelerada. Por consiguiente, con la garantía del gobierno, el juego de la inflación no corría riesgo. Un novillo para invernar se paga lo mismo que uno gordo, porque, como ha sucedido, en un año

engordará y duplicará su valor actual. Y un novillo gordo se retiene: hay pasto de sobra, restan varios meses de calor y cada mes que pasa son treinta quilos de aumento de peso. Si todo aconseja esperar, ¿para qué vender?

Todo esto es muy lógico, pero es lógico también que si se faenan pocos novillos y en su mayor parte se destinan a la exportación, Montevideo, aún sin veda, no tenga carne para comer.

Si en sus previsiones de gobernantes los señores Bordaberry y Medero no tuvieron en cuenta estas consecuencias, debieron atender a su experiencia de ganaderos. Pero ni una ni otra cosa hicieron y ahora se encuentran enredados en sus propios aparejos. Para salir del atolladero tomaron las siguientes medidas (aviso oficial del día 23):

—congelaron los precios actuales de los novillos para exportación, hasta el 15 de agosto;

—fijaron una escala de plazos para los pagos de las haciendas: 15 días hasta el 15 de marzo; 30 días del 15 al 31 de marzo; 45 días la primera quincena de abril; dos meses del 15 de abril al 30 de junio;

—prohibieron la faena de novillos para abasto a excepción de Montevideo y Canelones;

—suspendieron los créditos destinados a compras de novillos;

—a su vez los frigoríficos publicaron un anuncio alarmante sobre las consecuencias de la retención de ganados;

—habrá en abril, mayo y junio abarrote de novillos en las plantas frigoríficas;

—éstas verán colmada su capacidad de matanza y diferirán las fechas de recepción;

—tampoco alcanzarán las cámaras de conservaciones al frío;

—no habrá transportes ya que el ferrocarril, prácticamente no existe.

Del viernes fue el último decreto. El martes las dos grandes gremiales de ganaderos citaron a la prensa y en reunión conjunta denunciaron "frente a la opinión pública, no sólo en defensa de los productores sino esencialmente del país, los errores de una política agropecuaria de peligrosas consecuencias"; acusaron al gobierno de provocar la escasez "por inclinarse decididamente a la exportación" ("no son los productores los que determinan el destino final de la car-

ne: abasto o exportación"); demostraron, con cifras, que el volumen de faena es normal para estos meses; condenaron la congelación de precios "mientras los costos de producción experimentan un incesante aumento"; rechazaron la coacción impuesta por los plazos de pagos y el cierre de los créditos; y denunciaron "una variación radical en la política determinada sobre los precios reales y por los impuestos progresivos a la tierra". Exigen, en definitiva al gobierno "que asuma la responsabilidad de sus actitudes sin trasladarla a quien no corresponde".

A un año justo de su primer anuncio sobre política de carnes, el señor Bordaberry recoge los frutos de la cosecha.

El y su ministro, definieron un objetivo único y excluyente: incrementar la exportación. Alentaron a los productores con la promesa de llevar los precios de la carne al nivel internacional. Tres factores contribuyeron a la suba: la mayor demanda, la desvalorización del dólar (ayer se cotizó a 86 dólares por onza de oro) y las devaluaciones (trece en un año) y desvalorización del peso.

Jugar a la inflación y especular con ella, ha sido la norma. Los ganaderos, grandes y chicos, han seguido el juego. Pero ha sido un juego planeado, permitido, alentado y hasta financiado por el propio gobierno, que, ahora, asustado por las consecuencias lo quiere cortar de un golpe.

Son las consecuencias de un plan sin visión de conjunto aun dentro del estrecho margen de un producto específico. Al punto que la política de producir y exportar carnes para obtener dólares ni siquiera atendió a tapar los agujeros por donde esos mismos dólares se evadían: las maniobras con divisas de los frigoríficos, y el contrabando de ganado.

Ahora en esta misma reacción contra la retención de ganados, campean la improvisación y la imprevisión. Porque se decide a ciegas sin respetar siquiera las variantes geográficas de la ganadería en el país. Retención hay, seguramente, en las zonas de buenas pasturas para engorde; pero no la hay en más de la mitad del país, donde sólo al final del otoño se llega a adecuados niveles de preparación. No obstante, por la escala de precios y plazos establecida, resultan beneficiados los que especulan con la retención y castigados los que, por la condición de sus campos, están obligados a esperar.

El único plan del gobierno que pretendió ser coherente —la política de carnes— no ha aguantado un año de prueba. Tomen nota los planificadores que anteaer nomás, ocuparon sus desvelos en la preparación del anunciado Plan Quinquenal en la mesa redonda del flamante COSENA.

aspectos regresivos— para reclamar que sus normas sean respetadas. Nada sólido se ha podido edificar sobre las mentiras reiteradas con el propósito de esconder la conocida causa de todos nuestros males.

Esos males tienen sus raíces en la actual estructura económica de país dependiente del capitalismo extranjero y en las formas de apropiación de la tierra, impuestas básicamente por los invasores portugueses que destruyeron los frutos logrados por la revolución agraria artiguista, realizada de 1815 a 1817. No es la menor de las vergüenzas nacionales mantener ese sistema de propiedad, impuesto por la invasión extranjera, sin haber abordado nunca el retorno al precursor sistema del Precursor. Cerrar los ojos a esta realidad durante décadas; vivir en la mentira de la búsqueda constante de chivos emisarios sobre los cuales descargar las desgracias nacionales, eso sí ha terminado por poner en riesgo la seguridad nacional.

Pronto hará cinco años que los cultivadores de mentiras destinadas a lograr cosechas electorales y de-

(Pasa a la pág. 16)

HECTOR RODRIGUEZ

## EL NUEVO COLEGIADO

Gobierno) al que se había transformado en chivo emisario de las desgracias nacionales; puesta en vigencia con el respaldo de una imponente mayoría electoral, la tal constitución naranja ha sido "reformada" por decreto del Consejo de Ministros en el correr de esta semana, al concretarse la instalación del Consejo de Seguridad Nacional (CONSENA) una especie de colegiado civil-militar que adoptará resoluciones por consenso de todos sus integrantes.

Si el presidente de la república dispone de voto decisivo en los casos de empate en el Consejo de Ministros (amén de la facultad de declarar cesantes a los ministros) en este otro consejo sus atribuciones quedan limitadas al aporte que pueda realizar durante la búsqueda del consenso que se transformará en re-

solución escrita (artículo 5º del decreto de creación del Consejo Nacional de Seguridad). Es cierto que el presidente puede delegar atribuciones (inciso 24 del artículo 168 de la constitución); pero el decreto no invoca para nada tal norma constitucional y aparece como una verdadera reforma de la constitución.

Por cierto, no parece lo más grave reformar la constitución por decreto, después que —por decreto— se ha marginado durante años de ausencia, omisión o ausencia parlamentaria; pero bueno es advertir que también en política la mentira tiene piernas cortas e intrínseca debilidad: cientos de miles de votos para dar "fuerza obligatoria" al bodrio constitucional de 1966 y apenas algunas voces —precisamente de los que denunciaron su falsa política, sus incoherencias funcionales y sus

EN 1966 asistimos a una falaz campaña destinada a lograr la reforma constitucional. El proyecto rosado, el proyecto amarillo, el proyecto gris y el proyecto naranja se repartieron casi todos los votos emitidos y el proyecto naranja se transformó, por enorme mayoría, en constitución de la república "con fuerza obligatoria desde el 15 de febrero de 1967". Nunca un texto constitucional recogido en la historia del país tan alta aprobación electoral como éste; nunca, en lo que va del siglo, la constitución fue tan repetida y permanentemente violada como en los años de vigencia de la "constitución naranja".

Nada para establecer una "institución presidencial fuerte", en lugar del colegiado (Consejo Nacional de

hasta el 16

● Por licencia del personal de Talleres Gráficos "33" MAR-CHA no aparece el próximo viernes 9. El reencuentro con nuestros lectores será, pues, el 16 de marzo.